

La brecha de género en el conocimiento político en España: ¿diferencias reales o problemas metodológicos?

Marta Fraile, Científica titular del CSIC, IPP (Madrid)

Marta.fraile@cchs.csic.es

Trabajo para discutir en el GT 4.4. Actitudes y Comportamiento Político: Aspectos Metodológicos (Area IV-Comportamiento Político y Comunicación Política)

X Congreso Nacional AECPA

Murcia, 7-9 Setiembre

Nota: La autora agradece el apoyo financiero del Ministerio de Educación y Ciencia dentro de su programa I+D (Referencia: CSO2008-3819/SOCI).

1. Introducción

El conocimiento político constituye una fuente de recursos crucial para la ciudadanía. Estudios previos han mostrado que los ciudadanos que saben más de política presentan una mayor propensión a estar interesados y a participar en política a través de los distintos canales disponibles. Se puede afirmar, por tanto, que el conocimiento sobre lo político es un componente crítico del concepto de ciudadanía (Delli Carpini y Keeter, 1996). De este modo, una ciudadanía informada es más susceptible de controlar las acciones de sus gobiernos, de participar en política, y de tomar decisiones políticas justas y responsables.

Los escasos estudios sobre conocimiento político en España muestran la existencia de una importante brecha entre los hombres y las mujeres (Fraile 2011; Fraile et al. 2009). Brecha que igualmente está documentada en el caso de otros países Europeos y Atlánticos (Delli Carpini y Keeter 1996 y 2005; Frazer y Macdonald 2003; Stolle y Gidengil 2010). A pesar de la abundante evidencia al respecto, pocos estudios ofrecen una explicación convincente de este hecho.

Sin embargo, la distribución desigual de este importante recurso entre hombres y mujeres plantea cuestiones normativas importantes. Si es verdad que las mujeres saben menos de política, esto podría traducirse en una desventaja en su capacidad para transmitir sus demandas y necesidades a los políticos. El déficit de este recurso muy bien podría servir de justificante para la adopción de medidas paritarias, siempre tan polémicas. Es por eso que resulta necesario investigar esta cuestión.

La mayoría de las explicaciones respecto al déficit de conocimiento político de las mujeres frente a los hombres achacan al proceso de socialización de la ciudadanía una visión del mundo político de acuerdo a la cual el papel de las mujeres como ciudadanas es bastante más limitado que el de los hombres. Existe, sin embargo, una perspectiva alternativa liderada por Mondak y colaboradores que defiende la hipótesis de que las diferencias entre hombres y mujeres son solo aparentes y una buena parte de las mismas se deben a razones metodológicas (Mondak y Anderson 2004). Por tanto, no es que las mujeres sepan menos de política que los hombres sino que las mujeres responden de forma distinta a las preguntas de cuestionario que los hombres.

El presente trabajo comprueba esta hipótesis con datos para España y muestra que efectivamente las mujeres utilizan más que los hombres la opción de “no sabe”, y que las diferencias de género en la propensión a generar respuestas incorrectas son muy pequeñas en magnitud y no significativas. Sin embargo, una vez descontado este efecto y controlando por los principales antecedentes del conocimiento político, las diferencias de género en la propensión a proporcionar respuestas correctas siguen siendo significativas aunque de una magnitud discreta.

2. La brecha de género en el conocimiento político. La hipótesis de las diferencias aparentes

En la literatura sobre los determinantes del conocimiento político existe un importante debate sobre cuales son las razones que explican el aparente déficit de conocimiento e interés por la política de las mujeres en comparación con los hombres. Entre las

explicaciones más recurrentes se encuentra la que se refiere al proceso de socialización tradicional que transmite valores en los que los hombres aparecen como los protagonistas en la dimensión público-política, mientras que las mujeres se orientan más hacia el mundo de lo privado y lo íntimo. Probablemente los valores tradicionales que desincentivan la implicación y el interés de la mujer en la política puedan parecer a día de hoy anticuados. Sin embargo, existe evidencia que muestra que, incluso cuando las mencionadas normas conservadoras no se transmiten, el simple ejemplo de las madres que no hablan, no se interesan, ni se implican en política, aún tiene un efecto significativo en los hijos (Niemi y Junn, 1998).

Una consecuencia directa de la división tradicional de roles dentro del universo familiar es que las mujeres se encargan en mayor medida que los hombres del cuidado del hogar (especialmente del cuidado de hijos pequeños, enfermos crónicos, o de mayores). El resultado es que la cantidad de tiempo disponible para dedicarlo a temas que estén fuera del trabajo o de las gestiones domésticas es mucho menor para las mujeres que para los hombres¹. Estudios previos han mostrado que las ciudadanas con hijos tienden a estar menos interesadas y a participar menos en política (Parry et al. 1992). Otra explicación típica de las diferencias de género en los niveles conocimiento político hace alusión a las desventajas socioeconómicas que las mujeres han sufrido históricamente y que aún sufren tales como menores sueldos por iguales trabajos, posiciones más bajas en la escala de prestigio de los trabajos, etc.

Existe una línea de investigación que, sin embargo, defiende que las diferencias en los niveles de conocimiento entre hombres y mujeres son solo aparentes y que en realidad son el producto de un fallo a la hora de medir el conocimiento político. Se trata este de un concepto especialmente complejo, que implica muchas dimensiones. El instrumento más adecuado para medir hasta qué punto los ciudadanos entienden y se mueven con comodidad en el campo de la política es la encuesta. Sin embargo, este tipo de preguntas suelen tener muy mala acogida entre los entrevistados, ya que a menudo se niegan a responderlas por miedo a equivocarse y parecer un ignorante o un ciudadano poco entendido. Por lo general, los entrevistados se sienten “examinados” por el entrevistador y esto les sitúa en una incómoda situación de cara a responder a las preguntas del cuestionario.

Existen fundamentalmente dos fórmulas para diseñar las preguntas sobre conocimiento político en las encuestas. La más utilizada es la que plantea un abanico de opciones entre las cuales los entrevistados tienen que elegir la que ellos creen que constituye la respuesta correcta. Se trata de preguntas cerradas donde también se incluye la opción “No sabe” (NS a partir de ahora). La otra fórmula es la que plantea la pregunta abierta al entrevistado. Este proporciona la respuesta y el entrevistador la clasifica como correcta o incorrecta. El formato de las preguntas cerradas presenta la ventaja (con respecto a las preguntas abiertas) de ayudar al que responde a recordar el conocimiento que podría tener, pero que de improviso no recuerda. Sin embargo, el inconveniente de este formato es que se fomenta la respuesta al azar, es decir, que el entrevistado no quiera reconocer, por miedo a parecer un ignorante frente al entrevistador, que no sabe la respuesta o no está seguro y se limite a responder al azar. En ese caso, nunca

¹ Del total de mujeres entrevistadas en la encuesta que se utiliza en este trabajo un 44% trabajan y un 21% cuidan del hogar. Por el contrario, del total de hombres hasta un 66% trabaja, pero sólo un 0,3% se dedica al cuidado del hogar. La diferencia de proporciones es estadísticamente significativa.

podremos estar seguros de que la respuesta correcta refleje el conocimiento político del que responde de forma genuina.

Por su parte, el inconveniente de las preguntas abiertas es que tienden a infra-estimar lo que la gente sabe de política puesto que los entrevistados que no recuerdan exactamente el nombre de un ministro podrían muy bien ser capaces de identificarlo si lo ven escrito entre otras opciones o si lo ven en una fotografía. En definitiva, se dice en contra de este formato de preguntas que son demasiado exigentes para el ciudadano ordinario. (Luskin y Bullock 2011).

Ambos formatos se han utilizado de forma recurrente en las encuestas electorales americanas (de la serie American National Election Studies) y en otros países europeos (como Dinamarca, Gran Bretaña o Noruega). En concreto, para cada encuesta ANES se suelen utilizar preguntas con los dos formatos.

Es famosa en la literatura la anécdota del caso Rehnquist. Se trata del entonces (año 2000) presidente del tribunal supremo de justicia (Chief Justice) de los EEUU: William Rehnquist. La pregunta original de la encuesta ANES es de formato abierto y pregunta al entrevistado: “Ahora tenemos un conjunto de preguntas relacionadas con varias figuras públicas. Queremos saber cuanta información sobre ellos obtienen los ciudadanos de los medios de comunicación”. A continuación, se ofrece una lista de personalidades y líderes público-políticos, entre los que figura William Rehnquist y se pregunta exactamente: “¿que trabajo o qué cargo público ostenta en la actualidad?” (ANES2000, mi traducción). La entrevistada proporcionaba la respuesta y, a continuación, el entrevistador la codificaba como correcta o incorrecta. El problema es que los entrevistadores tenían instrucciones especialmente exigentes, de tal manera que sólo consideraban como respuesta correcta la que dijera “Juez Presidente del Tribunal Supremo de los EEUU”. De acuerdo a este estricto criterio, sólo el 10.5% del total de los entrevistados respondió correctamente a la pregunta en la encuesta ANES2000.

Investigaciones posteriores han mostrado (accediendo a las respuestas originales apuntadas por los codificadores, de forma inaudita no disponibles para el ANES2004, aunque sí para los demás años) que si se considera como respuesta correcta a los que identifican a Rehnquist como un juez del tribunal supremo (aunque no digan que es el presidente), el porcentaje de aciertos asciende hasta un 33% (Gibson y Caldeira 2009), y el porcentaje aumenta mucho más si el criterio se relaja a simplemente identificarlo como un juez famoso. Es más, Gibson y Caldeira (2009: 432) muestran que hasta un 71,8% del total de las respuestas codificadas por el ANES como incorrectas (excluyendo por supuesto a todos los que optaron por el NS) podrían considerarse como respuestas casi correctas o aproximadamente correctas. Es por ello que estos autores concluyen que es más razonable que los ciudadanos puedan reconocer un nombre entre varias opciones que recordar en frío un nombre o una actividad (Gibson y Caldeira 2009).

Aún así, las preguntas cerradas con opciones para elegir la respuesta claramente incentivan la respuesta al azar (Luskin y Bullock 2011). Todos estos problemas de fiabilidad del comportamiento verbal además parece que afectan de forma distinta a los hombres y a las mujeres. Estudios previos han mostrado que las mujeres responden de forma distinta a las preguntas de un cuestionario dependiendo de varios factores: la atmósfera en la que se realice la entrevista, el sexo del entrevistador (McGlone et al. 2006) y el formato de las preguntas (Mondak y Anderson 2004).

En el presente trabajo se pone a prueba la hipótesis de las diferencias aparentes de sexo en el conocimiento político. De acuerdo a Mondak y Anderson (2004) el formato de las preguntas sobre conocimiento político en las encuestas de opinión puede contribuir a aumentar las diferencias de género. Estos autores muestran que cuando las preguntas son de formato cerrado que ofrece una lista de posibles respuestas para que el entrevistado elija la que piensa que es correcta se incentiva la propensión a responder al azar. Su hipótesis es que las mujeres presentan una menor disposición a proporcionar respuestas al azar, por lo que en cuanto tienen dudas eligen la opción de NS. Por el contrario, los hombres tienen una mayor predisposición a arriesgar y, por lo tanto, a responder al azar, por lo que cuando tienen dudas elegirán la opción que consideran correcta al azar y no la opción más sincera de NS. Estos autores muestran evidencia convincente para el caso de los EEUU y sugieren que al menos la mitad de las diferencias de género en lo que la gente sabe de política podría explicarse en función de esta cuestión metodológica.

El mecanismo causal que explica la mayor predisposición de las mujeres a evitar la respuesta al azar tiene que ver con cuestiones psicológicas relacionadas con la personalidad de las mujeres en comparación con la de los hombres. Estudios de psicología muestran la mayor aversión al riesgo de las mujeres, lo que en el caso de las respuestas que se proporcionan a una pregunta de una encuesta se traduce en el miedo a equivocarse y no elegir la opción correcta (Lizzote y Sidman 2009). Por lo tanto, independientemente de cuanto sepan sobre política las mujeres en comparación con los hombres, ellas tenderán a elegir la opción NS en cuanto alberguen alguna duda respecto a cual es la respuesta correcta. Por su parte, idénticos mecanismos psicológicos explican la mayor propensión de los hombres a responder al azar. Por un lado la menor aversión al riesgo (o miedo a equivocarse) y, por el otro, las mayores dificultades para admitir que no están seguros de cual es la respuesta correcta delante del entrevistador/a.

Si esta hipótesis es correcta, la brecha de género sería menos preocupante dado que no tendría tanto que ver con los niveles de implicación e información política de las mujeres en comparación con los de los hombres si no con cuestiones de naturaleza psicológica más personales. Veamos a continuación cual es la evidencia para el caso español.

3. Los datos

Para poner a prueba la hipótesis de las diferencias aparentes de género en los niveles de conocimiento político se ha utilizado la encuesta CIS2632 cuyo trabajo de campo se realizó en Enero de 2006. Se utiliza esta encuesta porque es una de las pocas que contienen una cantidad suficiente de preguntas de conocimiento político (hasta siete) como para construir un indicador fiable y comparable con los que se utilizan en otros países.

Solamente existen otras dos encuestas alternativas que contienen hasta cinco preguntas de conocimiento político. Se trata de la segunda y la tercera oleada de la European Social Survey (ESS) en España, realizadas en 2004 y 2006 respectivamente. Sin embargo, el formato de las preguntas en estas encuestas es cerrado donde se proporcionan cuatro opciones para que el entrevistado elija la que cree que es correcta (incluyendo la opción NS). Ya hemos visto que este formato incrementa las probabilidades de que los entrevistados respondan al azar. La hipótesis que se quiere

comprobar aquí es que parte de las diferencias de género se deben a la mayor propensión de las mujeres a elegir la opción NS, o bien a la mayor propensión de los hombres a responder al azar y acertar sin tener un mayor nivel de información y conocimiento si no simplemente por suerte.

Por lo tanto, una prueba más conservadora de esta hipótesis es utilizar evidencia donde las preguntas de conocimiento político no incentiven la respuesta al azar, como es el caso de la encuesta CIS2632 donde se utilizaron exclusivamente preguntas del formato abierto, pero incluyendo la opción “no sabe” y “no contesta”, aunque sin mencionarlo por parte de los entrevistadores al leer la pregunta, lo que se podría considerar como un uso neutral de la opción del NS². Si encontramos evidencia de una propensión distinta entre hombres y mujeres a responder al azar con datos provenientes de este tipo de formato de preguntas, el resultado será especialmente robusto.

El trabajo de campo de esta encuesta se llevó a cabo entre el 16 y el 26 de enero de 2006. Se realizó un total de 3.192 entrevistas personales en domicilios³. El diseño muestral tuvo la peculiaridad de ensanchar el tamaño de la muestra correspondiente a individuos en el grupo de edad entre 18 y 34 años. Por tanto, se diseñó una muestra representativa del conjunto de la población española, a la que se añadieron 1.000 entrevistas más a individuos en el grupo de edad entre 18 y 34 años⁴. Para el análisis empírico cuyos resultados se presentan a continuación se han utilizado los pesos que permiten que la muestra sea representativa del total de la ciudadanía (es decir, entre 18 y 100 años y para el total de España). No se indica en las tablas por economía de espacio.

Tal y como muestran los marginales de la Tabla 1, los entrevistados utilizaron en gran medida la opción del NS, y no parecieron mostrar una disposición desfavorable a reconocer su ignorancia respecto al tema objeto de la pregunta. Los niveles de no respuesta variaron desde un máximo del 68% del total de los entrevistados para la pregunta con mayor grado de dificultad hasta un mínimo de un 15% para las dos preguntas de menor nivel de dificultad. Por tanto, la distribución de NS en función del nivel de dificultad de la pregunta sugiere que este tipo de formato cerrado funciona, al menos en el caso de España.

Además, si comparamos el porcentaje de respuestas incorrectas con el de los que optaron por responder que no sabían, los últimos presentan valores sistemáticamente por encima, lo que indica que los entrevistados no tendieron a responder al azar si no

² La introducción a las preguntas de conocimiento político en el cuestionario es: “Algunos personajes públicos son más conocidos que otros. Queremos saber en qué medida Ud. conoce a alguno de ellos”. Originalmente se pretendía incentivar el uso del NS pero finalmente se decidió utilizar este formato más neutral porque en el pre-test no funcionó como se esperaba. De acuerdo a los entrevistadores que realizaron el pre-test (en Diciembre de 2005), los entrevistados se mostraban molestos y la duración del cuestionario se alargaba innecesariamente. A esta conclusión también llegan Luskin y Bullock 2011 para el caso de los EEUU.

³ Para una descripción detallada del tipo de muestreo realizado, véase la pagina web del CIS: www.cis.es

⁴ También se añadieron más casos en la Comunidad Autónoma de Andalucía por decisión del CIS. La distribución de las entrevistas atendiendo a este criterio es la siguiente: 1.186 entrevistas en Andalucía y 2.006 entrevistas en el resto de España.

más bien a reconocer que no sabían la respuesta. Esta mayor propensión para utilizar la opción más sincera del NS es especialmente acusada en las preguntas más difíciles, lo que refuerza aun más el hallazgo.

[Tabla 1 por aquí]

De acuerdo a esta evidencia ¿cuál es el nivel de competencia política que presentan los ciudadanos en España? La Tabla 1 muestra que los entrevistados aciertan en mayor medida las respuestas a las preguntas sobre actores políticos. También la pregunta sobre la actualidad política presenta un alto porcentaje de respuestas correctas (69%). Por el contrario, las preguntas sobre actores políticos internacionales como la del presidente de la Comunidad Europea, son las que en menor medida son capaces de responder correctamente los entrevistados. ¿Se distribuyen estos porcentajes de forma desigual por género? Esta evidencia se comenta en el siguiente apartado.

4. La brecha de género en el conocimiento político: Resultados

Para comprobar la hipótesis de las diferencias aparentes la Tabla 2 muestra las diferencias entre hombres y mujeres en los porcentajes de respuesta en cada categoría para cada una de las preguntas de conocimiento político. Porcentajes positivos indican ventaja de los hombres y negativos ventaja de las mujeres.

[Tabla 2 por aquí]

La Tabla 2 muestra evidencia contundente de una brecha en el porcentaje de respuestas correctas entre hombres y mujeres que va desde un 8,6% de diferencia para el caso del nombre del primer presidente de la democracia hasta un 24,1% de diferencia para la pregunta de política internacional. En todos los casos las diferencias de porcentajes son estadísticamente significativas para un nivel de al menos $p = 0.0001$. Las magnitudes de las diferencias no parecen tener relación alguna con los niveles de dificultad de las preguntas puesto que las magnitudes menores se producen tanto para una pregunta difícil (el nombre del presidente de la Comisión Europea) como para otra más fácil (el nombre del primer presidente). Asimismo las diferencias mayores entre hombres y mujeres se localizan en la pregunta sobre política internacional (más difícil) pero también en la del nombre del ministro de defensa (más fácil).

La evidencia de la predisposición de las mujeres a elegir en mayor medida la opción NS que los hombres es asimismo contundente. La magnitud en las diferencias es casi tan grande como en el caso de los porcentajes de respuestas correctas, y significativa para todas las preguntas. Las diferencias varían desde un 5,75% para el caso del nombre del primer presidente de la democracia hasta un 19,3% de diferencia para la pregunta de política internacional (véase la tercera columna de la Tabla 2)

Sin embargo, las diferencias en los porcentajes de respuesta a la opción incorrecto entre hombres y mujeres son mucho menores en magnitud, y en algunos casos (como el del

nombre del presidente de la Comisión Europea, y el de la Comunidad Autónoma en la que el entrevistado vive) no son estadísticamente significativas.

En definitiva, los resultados de la Tabla 2 muestran que a pesar de que el formato de las preguntas sobre conocimiento político minimizan la propensión a responder al azar, existen diferencias significativas entre las respuestas de hombres y mujeres, siendo estas últimas mucho más propensas a elegir la opción “no sabe” y los hombres mucho más propensos a proporcionar respuestas correctas. Estas diferencias no se producen en el caso de las respuestas incorrectas.

Otra estrategia empírica para ahondar más en la comprobación de esta hipótesis consiste en construir índices de recuento del número de respuestas correctas, incorrectas y no sabe para comprobar cómo cambia su fiabilidad en función del tipo de respuesta y por el sexo del entrevistado. La idea es que conforme mayor sea la predisposición a emitir las respuestas al azar, menor será la fiabilidad del índice (Mondak y Anderson 2004) que mediremos aquí a través del coeficiente alfa de Crombach⁵.

La Tabla 3 muestra la distribución de porcentajes de los tres índices para todos los entrevistados, para hombres, y para mujeres. Esta tabla muestra que el índice más fiable es el que cuenta el número de respuestas correctas, y el menos fiable el que cuenta el número de respuestas incorrectas. Por lo que respecta a las diferencias entre hombres y mujeres en la fiabilidad del índice, es en el caso del número de respuestas incorrectas y para la sub-muestra de hombres donde la fiabilidad del índice es menor (disminuye hasta 0,38). Por lo tanto, la evidencia de la Tabla 3 de nuevo habla a favor de la hipótesis de las diferencias aparentes. Pero al mismo tiempo, muestra importantes diferencias entre hombres y mujeres tanto para el caso del número de respuestas correctas, como para el de no sabe. De nuevo las diferencias de género son mínimas para el número de respuestas incorrectas.

[Tabla 3 por aquí]

Hasta aquí se ha mostrado evidencia exploratoria que por un lado está a favor de la hipótesis de las diferencias aparentes (puesto que muestra la mayor predisposición de las mujeres a responder NS en comparación con los hombres, y diferencias muy pequeñas en el número de respuestas incorrectas) pero por otro, también muestra que la brecha de género en el número de respuestas correctas es de una magnitud importante (por ejemplo, el número medio de respuestas correctas es de 4,32 para los hombres y 3,32 para las mujeres lo que supone una diferencia media de una respuesta correcta adicional para los hombres en un índice que varía de 0 a 7).

Explicaciones alternativas sobre la brecha de género en el conocimiento político argumentan que una vez que se controla por los antecedentes fundamentales de este

⁵ El coeficiente se utiliza como una medida de la coherencia interna del índice o la escala que se construye. La fórmula para calcularlo es: $\frac{2}{n-1} \sum_{i=1}^n r_i$

Siendo n el número de elementos (o ítems o preguntas) incluidos en la escala, y r su correlación media. Varía entre 0 y 1 y a mayor valor, mayor la coherencia del indicador.

recurso político, las diferencias por sexo deberían disminuir significativamente (Delli Carpini y Keeter 2005). La mayoría de investigaciones coinciden en señalar que los factores que explican cuanto saben los ciudadanos de política son las diferencias en habilidades, motivación y oportunidades. En concreto, aquellos ciudadanos que cuentan con mayores habilidades, recursos socioeconómicos, y que están más motivados presentarán mayores niveles de conocimiento político (Althaus 2003; Delli Carpini y Keeter 1996; Luskin 1990).

La Tabla 4 presenta los resultados de un análisis multivariado de los tres índices de conocimiento e ignorancia sobre la política presentados en la Tabla 3. Como indicador de recursos y habilidades se utiliza el nivel de educación, y la capacidad para responder a la pregunta de la auto-ubicación en la escala ideológica. Como indicadores de motivación se utilizan el interés declarado por la política, la exposición a noticias en los medios, y la participación de los ciudadanos en una actividad política no electoral como es la firma de una petición. Finalmente, la estimación controla por la edad de los ciudadanos. La Tabla 1 del apéndice contiene los estadísticos descriptivos de todas las variables utilizadas en el análisis, mientras que la Tabla 2 del apéndice contiene los detalles de las preguntas utilizadas así como su codificación.

[Tabla 4 por aquí]

Los resultados de la Tabla 4 confirman a las habilidades, motivaciones y oportunidades como los principales factores explicativos a la hora de predecir el nivel de conocimiento o ignorancia sobre la política de la ciudadanía, tal y como otros autores han mostrado no sólo en el caso de los EEUU pero también en otros países europeos (Althaus 2003; Delli Carpini y Keeter 1996; Fraile, 2011; Frazer y Macdonald 2003; Luskin 1990). Por lo tanto, el conocimiento político de los ciudadanos aumenta conforme aumenta su educación, su exposición a noticias políticas en los medios, y su edad (si bien existe un punto de inflexión a partir del cual el efecto cambia de signo; por tanto, a partir de los 58 años el número de respuestas correctas disminuye con la edad). Asimismo, el conocimiento político es mayor para aquellos ciudadanos que muestran tener mayores motivaciones (los que declaran tener interés en política y los que dicen haber firmado una petición en los últimos doce meses) y capacidades cognitivas (los que se sitúan en la escala ideológica).

Pero el resultado más relevante para los objetivos de este estudio es el que se refiere a los coeficientes de la variable que identifica a los entrevistados mujeres frente a los hombres. A pesar de que se están estimando por separado el número de respuestas correctas, incorrectas y NS, y a pesar de estar controlando por los principales determinantes del conocimiento político de acuerdo a la literatura relevante sobre el tema, las diferencias de género sigue existiendo. Si bien se han reducido a la mitad con respecto a la evidencia exploratoria presentada en las tablas precedentes.

Si el lector recuerda, la evidencia de la Tabla 3 ya comentada mostraba una diferencia de una pregunta correcta entre hombres y mujeres. Una vez que se ha controlado por el resto de factores que influyen en lo que los ciudadanos declaran saber sobre política, la diferencia entre el valor predicho del número de respuestas correctas entre las mujeres y los hombres es de aproximadamente media respuesta correcta menos para las mujeres

(esto es: -0,607, véase la segunda columna de la Tabla 4). Esta diferencia es estadísticamente significativa.

Por lo que respecta a la estimación del número de NS, los resultados de la Tabla 4 son equivalentes a los del número de respuestas correctas pero al contrario. Es decir, el número de NS emitido por los ciudadanos disminuye conforme aumentan su educación, su exposición a noticias políticas en los medios, y su edad (de nuevo la relación es curvilínea, por lo que el número de NS disminuye con la edad, pero a partir de los 58 el número de NS aumenta con la edad).

Asímismo, la ignorancia política es menor para aquellos ciudadanos que muestran tener mayores motivaciones (los que declaran tener interés en política, y los que dicen haber firmado una petición en los últimos doce meses) y capacidades cognitivas (los que se sitúan en la escala ideológica). Como se puede apreciar en la cuarta columna de la Tabla 4, las diferencias de género en el número de NS siguen siendo significativas, aunque de nuevo se han reducido respecto a la evidencia exploratoria aproximadamente a la mitad (esto es de una diferencia de 0,85 en la Tabla 3 a una de 0,46). Es decir, por término medio las mujeres presenta media respuesta NS más que los hombres. Y las diferencias de nuevo son estadísticamente significativas.

¿Cuál es la evidencia para el número de respuestas incorrectas? La primera diferencia a resaltar respecto a los resultados de los otros dos tipos de respuestas es que en este caso el poder explicativo de las variables independientes es mucho menor. De todas las variables especificadas en la ecuación solamente la educación y el interés por la política presentan coeficientes estadísticamente significativos, aunque su magnitud es muy pequeña en comparación con las otras ecuaciones estimadas. Además las diferencias entre hombre y mujeres en el número de respuestas incorrectas son significativas pero muy pequeñas en magnitud. Por término medio las mujeres presentan 0,12 más respuestas incorrectas que los hombres. Lo que sustantivamente significa una diferencia muy pequeña, aunque sea significativa.

Los resultados sobre los determinantes del número de respuestas incorrectas sugieren además que emitir una respuesta incorrecta es muy distinto que reconocer que no se sabe la respuesta correcta a la hora de medir el nivel de conocimiento político de la ciudadanía. En los debates más recientes sobre la construcción de indicadores de conocimiento político que sean válidos y fiables Mondak y colaboradores argumentan que los índices aditivos más convencionales en la literatura (esto es: los que cuentan el número de respuestas correctas, considerando como 0 respuestas incorrectas y NS) pueden estar sesgando el nivel de conocimiento de los ciudadanos. Su argumento es que proporcionar una respuesta incorrecta implica un mayor nivel de información y atención a la política que simplemente responder que “no se sabe” (Mondak 1999; Mondak 2001; Mondak y Creel 2001). Por eso los autores recomiendan que las respuestas incorrectas y las NS no se traten de forma idéntica.

Los resultados del presente trabajo sugieren que efectivamente no se deberían considerar igual los dos tipos de respuesta. Pero es que además las respuestas incorrectas no parecen colocarse en ningún lugar del supuesto continuum latente de grado información y conocimiento de la política. O dicho de otra forma: cuantas más respuestas correctas proporcionadas por el entrevistado mayor será su nivel de conocimiento político, a mayor número de respuestas NS, menor será su nivel de conocimiento político. Sin embargo, no queda muy clara la interpretación de la respuesta incorrecta. El poco poder explicativo de la ecuación sugiere que el azar es un

componente determinante a la hora de proporcionar una respuesta incorrecta. Y eso que el formato de la pregunta en principio está diseñado para minimizar el efecto del azar.

En resumen, la evidencia del presente trabajo muestra que efectivamente una parte de las diferencias de género en el conocimiento político se explican en función de la mayor propensión de las mujeres a utilizar la opción de NS en lugar de arriesgarse a emitir una respuesta al azar. Sin embargo, los resultados también señalan que las diferencias de género persisten incluso después de controlar por la mayoría de factores que la literatura establece como explicativos del conocimiento político.

Para que el lector se haga una idea de cual es la magnitud de la brecha de género en lo que los entrevistados declaran saber (numero de respuestas correctas) o ignorar (numero de NS) sobre política en comparación con la magnitud del efecto del resto de las variables, la Figura 1 muestra el valor predicho del número de respuestas correctas y de NS en función del nivel de educación y de la exposición a noticias en la prensa de los entrevistados (y manteniendo el resto de variables constantes en su valor medio). Si comparamos a un ciudadano sin estudios y a otro con estudios universitarios (ver gráficos de la primera columna de la Figura 1), la diferencia en el valor predicho del numero de respuestas correctas es de casi dos (es decir, 2,8 respuestas correctas para el ciudadano sin estudios y 4,7 para el ciudadano universitario, la diferencia = 1,9). La magnitud del efecto de la educación en el número de NS es un poco menor, puesto que si comparamos a los mismos ciudadanos, su diferencia en el numero de NS es de una respuesta y media (1,6).

[Figura 1 por aquí]

La magnitud del efecto de la exposición declarada a noticias en prensa es algo menor que la del efecto de la educación (ver segunda columna de gráficos en la Figura 1). Si comparamos a un ciudadano que no lee noticias en prensa con otro que lo hace diariamente la diferencia en el valor predicho del numero de respuestas correctas es de una (3,4 frente a 4,4). Y lo mismo con respecto al numero de NS, si comparamos a los mismos ciudadanos, su diferencia en el numero de NS es de una respuesta (1,6 frente a 2,6).

En comparación con la magnitud del efecto de la educación o la exposición a noticias en prensa, la brecha de género ya hemos visto que es más o menos de media respuesta (tanto para las correctas como para las NS). Magnitud parecida a la del efecto de la motivaciones (interés por la política) o las habilidades cognitivas (situarse en la escala ideológica). Esta magnitud puede parecer pequeña pero si pensamos que las comparaciones que hemos hecho en el ejercicio de simulación previo (resumido en la Figura 1) son muy extremas (esto es, un ciudadano sin estudios frente a uno con una licenciatura universitaria; o un ciudadano que nunca lee prensa con otro que la lee a diario), entonces la magnitud de las diferencias entre hombres y mujeres cobra mayor relevancia.

Por lo tanto, a pesar de que el tamaño de la brecha de género parezca pequeño una vez que se controla por el resto de antecedentes del conocimiento político, sigue siendo significativa por lo que la hipótesis de las diferencias aparentes no parece cumplirse de

forma determinante para el caso de España. Es cierto que se ha trabajado con una encuesta en la que se han utilizado preguntas sobre conocimiento político que minimizan el efecto del azar en la respuesta frente al formato de preguntas cerradas con opciones para elegir la correcta. Este tipo de formato debería minimizar las diferencias de género en la propensión a la respuesta al azar, pero en el caso de España no lo hace. O al menos no del todo.

5. Conclusiones

Este trabajo demuestra la existencia de diferencias de género en los niveles de conocimiento político de la ciudadanía en España, tal y como ocurre en otros países como los EEUU, Canadá o Gran Bretaña. La mayoría de las investigaciones que dan cuenta de este resultado recurren a explicaciones relativamente deterministas tales como el proceso de socialización de la ciudadanía, en la que se hereda una visión del mundo político de acuerdo a la cual el papel de las mujeres como ciudadanas es bastante más limitado que el de los hombres. Esta supuesta visión otorga a las mujeres un papel fundamental dentro de la familia, siendo ellas las que en mayor medida se encargan del cuidado del hogar y sus miembros con el resultado letal de disponer de mucha menor cantidad de tiempo para dedicarlo a temas que estén fuera del trabajo o de las gestiones domésticas. Otra explicación recurrente es la que enfatiza las desventajas socioeconómicas que las mujeres sufren.

Este trabajo en cambio comprueba una hipótesis alternativa que defiende que las diferencias en los niveles de conocimiento entre hombres y mujeres son solo aparentes y que en realidad no son más que un reflejo de las dificultades para medir el conocimiento político de la ciudadanía. De este modo, no se trata de que las mujeres saben menos de política que los hombres sino que las mujeres responden de forma distinta a las preguntas de cuestionario que los hombres.

Para comprobar la hipótesis de las diferencias aparentes se ha utilizado una encuesta en la que se incluyeron hasta siete preguntas sobre conocimiento político en cuyo diseño se tuvo en cuenta precisamente esta cuestión y se trató de minimizar el efecto del azar en las respuestas. La idea es que un formato de preguntas abiertas debería de minimizar las posibles diferencias de género en la propensión a responder NS o a arriesgarse a proporcionar una respuesta incorrecta. Pues bien, a pesar de que el formato de las preguntas de conocimiento político era abierto, se ha encontrado una diferencia de género en la propensión a reconocer que no se sabe la respuesta correcta. En concreto, las mujeres por término medio proporcionan un respuesta NS más que los hombres. Sin embargo, las diferencias de género en el número de respuestas incorrectas son irrelevantes.

Ahora bien este mismo análisis muestra que por término medio los hombres presentan una respuesta correcta más que las mujeres. Por lo tanto, la evidencia es ambivalente ya que por un lado muestra diferencias relevantes en lo que hombres y mujeres saben de política (número de respuestas correctas) y por el otro, muestra una mayor propensión de las mujeres a reconocer que no saben la respuesta correcta en lugar de arriesgarse a elegir una opción incorrecta.

Se ha comprobado asimismo si las diferencias de género en el conocimiento político se mantienen una vez que se controla por los principales factores explicativos de este

recurso de la ciudadanía. Los resultados muestran que efectivamente la brecha de género se reduce a la mitad. Aún así las diferencias siguen siendo significativas, y ello aun estimando por separado el número de respuestas correctas, incorrectas y NS.

Estos resultados sugieren la necesidad de profundizar más en las cuestiones metodológicas y ensayar nuevas maneras de preguntar sobre el conocimiento político en las encuestas. Existen dos posibles vías fructíferas para avanzar en esta cuestión. La primera relacionada con el formato de las preguntas y la segunda con el tipo de temas sobre los que se preguntan. Con respecto al formato, varios autores se han mostrado a favor de no utilizar la opción de “No sabe” o al menos de intentar desincentivarla (Mondak 2001; Mondak y Anderson 2004). De acuerdo a una reciente investigación (Luskin y Bullock 2011) el desincentivo del uso de la opción NS aumenta el número de respuestas correctas sólo en el caso de preguntas abiertas, pero la magnitud del efecto es muy pequeña. En cambio, cuando el formato es cerrado desincentivar la opción de NS tiene el efecto colateral de aumentar los niveles de respuesta al azar (tanto de los hombres como de las mujeres), pero no de aumentar el número de respuestas correctas.

Respecto al tema sobre el que se pregunta en las encuestas, algunas autoras han defendido que el concepto de política que se maneja en estas preguntas es demasiado limitado y centrado en cuestiones institucionales o de historia política reciente. En ese sentido, la distinción de Norris (2000) entre información política convencional y práctica resulta especialmente útil. Estudios pioneros han mostrado que las diferencias de género en el conocimiento político se diluyen cuando se pregunta por aspectos más prácticos de la política tales como los servicios sociales, los derechos del ciudadano, o incluso sobre actores políticos que sean mujeres (Stolle y Gidengil 2010). Otros estudios además apuntan que las encuestas convencionales sobrevaloran el conocimiento de nombres o de fechas frente a otros tipos de conocimiento como podría ser el visual. En ese sentido, el uso de imágenes o fotografías para que el entrevistado reconozca a una personalidad política sería una innovación interesante. Esto no quiere decir que haya que abandonar la medición de los temas más clásicos (institucionales o de actores políticos), si no simplemente que hay que ampliar tanto los temas como la forma en las que se preguntan si queremos avanzar en el estudio de lo que los ciudadanos de a pie saben sobre la política y sus principales protagonistas.

Referencias

- Althaus, Scott (2003): *Collective Preferences in Democratic Politics*, Cambridge: Cambridge University Press
- Delli, Carpini Michael X. y Scott Keeter (1996): *What Americans Know about Politics and Why it Matters*, New Haven: Yale University Press
- Delli, Carpini Michael X. y Scott Keeter (2005): “Gender and Political Knowledge”, en *Gender and American Politics: Women, Men and the political Process*, ed. Sue Tolleson-Rinehart y Jyl Josephson. New York: M E Sharpe Inc (segunda edición), 21-47.
- Fraile, Marta (2011): “Widening or Reducing the Knowledge Gap? Testing the Media Effects on Political Knowledge in Spain (2004-2006)”, *International Journal of Press Politics*, 16: 163-184.
- Fraile, Marta, Ferrer, Mariona e Irene Martín (2007): *Jóvenes, Conocimiento Político y Participación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Frazer, Elizabeth y Kenneth Macdonald (2003): “Sex Differences in Political Knowledge in Britain”, *Political Studies*, 51, 67-83.
- Gibson, James L. y Gregory A. Caldeira (2009): “Knowing the Supreme Court? A Reconsideration of Public Ignorance of the High Court”, *The Journal of Politics* 71, 429-441.
- Luskin, Robert (1990): “Explaining Political Sophistication”, *Political Behavior*, 12, 331-361.
- Luskin, Robert y John G. Bullock (2011): “‘Don’t Know’ Means ‘Don’t Know’: DK Responses and the Public’s Level of Political Knowledge”, *The Journal of Politics*, 73(2), 547-557.
- Lizotte, Mary Kate y Andrew H. Sidman, (2009): “Explaining the Gender Gap in Political Knowledge”, *Politics & Gender*, 5, 127–52.
- McGlone, Matthew, Aronson, Josua y Diane Kobrynowicz (2006): “Stereotype Threat and the Gender Gap in Political Knowledge”, *Psychology of Women Quarterly*, 30, 392–98.
- Mondak, Jeffery. J. (1999): “Reconsidering the Measurement of Political Knowledge”, *Political Analysis*, 8, 57-82.
- Mondak, Jeffery. J. (2001): “Developing Valid Knowledge Scales”, *American Journal of Political Science*, 45, 224–238.
- Mondak, Jeffery J., y Belinda Creel (2001): Asked and Answered: Knowledge Levels when we will not take “don’t know” for an answer”, *Political Behaviour*, 23, 199-224
- Mondak, Jeffery J., y Mary R. Anderson (2004): “The Knowledge Gap: A Re-examination of Gender-based Differences in Political Knowledge”, *The Journal of Politics*, 66, 492–512.

Norris, Pippa (2000): *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press

Niemi, Richard y Jane Junn (1998): *Civic Education: What Makes Students Learn*, New Haven, Yale University Press.

Parry, Geraint, Moyser, George y Neil Day (1992). *Political participation and democracy in Britain*, Cambridge: Cambridge University Press.

Stolle, Dietlind y Gidengil, Elizabeth (2010): "What do women really know? A gendered analysis of varieties of political knowledge". *Perspectives on Politics*, 8, 93–109.

Tabla 1. Porcentajes (redondeados) de respuesta en cada categoría para cada una de las preguntas de conocimiento político. España, 2006

Preguntas:	Correcto	Incorrecto	No sabe	No contesta	N
¿Quién ocupa la presidencia de la CCAA en que vive?	79	6	15	0	3192
¿Me podría decir el nombre del actual ministro de Defensa?	66	7	27	0	3192
¿Y el nombre del Presidente de la Comisión Europea?	12	19	68	1	3192
¿De qué país es presidente del gobierno Hugo Chávez?	50	19	31	0	3192
¿Y el nombre del primer presidente del gobierno de la democracia?	69	9	21	1	3192
¿En qué año se aprobó la Constitución Española?	36	25	38	1	3192
¿Gobierna actualmente el PSOE por mayoría absoluta?	69	14	15	2	3192

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS2632

Tabla 2. Diferencia entre hombres y mujeres en los porcentajes (redondeados) de respuesta en cada categoría para cada una de las preguntas de conocimiento político. España, 2006

	Correcto	Incorrecto	No sabe	No contesta
¿Quién ocupa la presidencia de la CCAA en que vive?	11,2	-2,8	-8,2	-0,1
¿Me podría decir el nombre del actual ministro de Defensa?	20,5	-3,7	-16,7	-0,2
¿Y el nombre del Presidente de la Comisión Europea?	9,1	0,7	-10,2	-0,3
¿De qué país es presidente del gobierno Hugo Chávez?	24,1	-5,0	-19,3	-0,2
¿Y el nombre del primer presidente del gobierno de la democracia?	8,6	-3,1	-5,7	-0,2
¿En qué año se aprobó la Constitución Española?	12,9	-6,9	-16,2	-0,4
¿Gobierna actualmente el PSOE por mayoría absoluta?	13,9	-4,1	-8,9	-1,0

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS2632 (Hombres, N= 1590; Mujeres, N= 1602)

Tabla 3. Distribución de porcentajes de los tres indicadores de conocimiento e ignorancia de la política, España 2006

Numero de Respuestas Correctas	Todos	Hombres	Mujeres
0	7,2	4,9	9,3
1	8,6	5,5	11,6
2	10,9	8	13,7
3	13,9	11	16,6
4	18,2	18,4	18,1
5	18,2	19,6	16,9
6	15,8	21,9	9,9
7	7,2	10,7	3,8
Media (dt)	3,81 (1,98)	4,32 (1,19)	3,32 (1,92)
α (Cronbach)	0,75	0,75	0,74

Numero de Respuestas incorrectas	Todos	Hombres	Mujeres
0	35,2	35,5	35,1
1	35,2	36,8	33,6
2	18,2	18,1	18,3
3	7,0	7	7
4	2,6	1,7	3,6
5	1,3	0,7	1,8
6	0,4	0,2	0,5
7	0,1	0	0,1
Media (dt)	1,12 (1,16)	1,05 (1,18)	1,18 (1,25)
α (Cronbach)	0,62	0,38	0,42

Numero de "No Sabe"	Todos	Hombres	Mujeres
0	24,1	30,3	18,1
1	23,9	28,1	19,9
2	15,9	15,4	16,4
3	11,8	10	13,5
4	9,1	5,9	12,1
5	6,7	4,3	9
6	5,3	3,7	6,8
7	3,2	2,2	4,2
Media (dt)	2,15 (1,97)	1,72 (1,8)	2,57 (2)
α (Cronbach)	0,66	0,68	0,73

Numero de observaciones	3192		
-------------------------	------	--	--

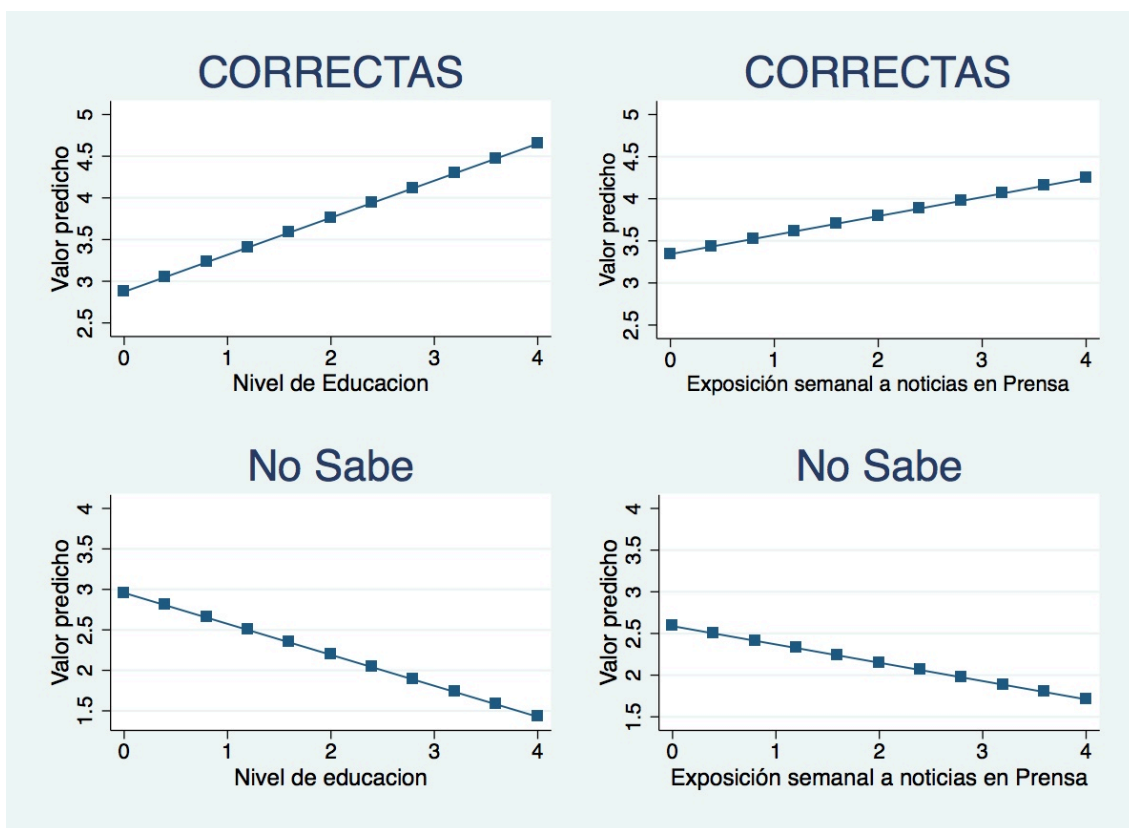
Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 2632. La categoría 0 incluye para cada indicador las otras dos opciones. Es decir, en el caso del numero de respuestas correctas, el 0 incluye a todos los entrevistados que proporcionaron una respuesta incorrecta o que dijeron que no sabían. En el caso del número de respuestas incorrectas, el 0 incluye a todos los entrevistados que proporcionaron una respuesta correcta o que dijeron que no sabían. Y finalmente en el caso del número de NS, el 0 incluye a todos los entrevistados que proporcionaron una respuesta correcta o incorrecta.

Tabla 4. Determinantes del número de respuestas:

	Correctas	Incorrectas	NS
Exposición a noticias:			
Prensa	0.225*** (0.022)	0.0032 (0.017)	-0.220*** (0.024)
Radio / TV	0.258*** (0.032)	-0.024 (0.025)	-0.244*** (0.034)
Educación	0.444*** (0.028)	-0.056* (0.022)	-0.383*** (0.030)
Mujer	-0.607*** (0.056)	0.120** (0.043)	0.466*** (0.059)
Edad	0.101*** (0.00830)	-0.006 (0.006)	-0.089*** (0.008)
Edad ²	-0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.0008*** (0.000)
Firma petición	0.271*** (0.068)	-0.080 (0.053)	-0.193** (0.072)
Tiene ideología	0.609*** (0.073)	0.113* (0.056)	-0.687*** (0.077)
Interés en política	0.576*** (0.068)	-0.130* (0.052)	-0.473*** (0.072)
Constante	-0.703*** (0.202)	1.411*** (0.156)	6.259*** (0.215)
Observaciones	3116	3116	3116
R2	0.424	0.014	0.350

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS2632. Coeficientes de regresión con sus errores típicos asociados entre paréntesis
 *** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05

Figura 1. Magnitud de los efectos de las variables en lo que los ciudadanos saben o ignoran sobre política



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados en Tabla 4, columnas Correctas y NS respectivamente

Apéndice. Tabla 1. Descriptivos de las variables

Variables	Media	Desviación		Mínimo	Máximo
		Típica			
Numero respuestas correctas	3,81	1,98		0	7
Numero de respuestas incorrectas	1,12	1,16		0	7
Numero de respuestas NS	2,15	1,97		0	7
Exposición a noticias de Prensa	1,54	1,50		0	4
Exposición a noticias de Radio/TV	2,42	0,98		0	4
Educación	1,70	1,14		0	4
Mujer	0,51	0,49		0	1
Edad	46,28	18,36		18	99
Firma petición	0,23	0,42		0	1
Tiene ideología	0,81	0,39		0	1
Interés en política	0,32	0,46		0	1

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS2632.

Tabla 2. Formato de las preguntas del cuestionario utilizadas

Variable	Pregunta en el cuestionario	Codificación
Exposición a noticias en los medios	¿Con qué frecuencia lee las secciones políticas del periódico?	1. Todos los días 2. 3-4 días por semana 3. 1-2 días por semana 4. Con menor frecuencia 5. Nunca
	¿Con que frecuencia escucha o ve las noticias en la radio o la televisión?	1. Todos los días 2. 3-4 días por semana 3. 1-2 días por semana 4. Con menor frecuencia 5. Nunca
Interés declarado en política	¿Diría Ud. que la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?	La variable se recodificó con el valor 1 para los que declaran tener mucho o bastante interés en política y 0 para los demás
Participación política no electoral	Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme si Ud. ha firmado una petición en los últimos 12 meses	La variable identifica a aquellos que declaran haber participado con el valor 1 frente a los demás (0)
Tiene ideología	Escala izquierda (0) –derecha (10)	La variable identifica con el valor 1 a los que se posicionan en la escala ideológica frente a los demás (0)
Educación	Máximo título conseguido hasta el momento de la entrevista	0 “sin escuela o < de 5 años” 1 “enseñanza obligatoria” 2 “secundaria superior” 3”FP superior o diplomado” 4 “licenciados o más”

Nota: Las preguntas utilizadas para construir los tres índices de conocimiento e ignorancia sobre la política se pueden ver en la Tabla 1 del artículo, en el texto.